

Editorial

En estos momentos en los que nos encontramos, sumidas y sumidos en una grave crisis del sistema económico, donde las estructuras otrora sólidas se tambalean ante procesos de los cuales somos víctimas, nos parece interesante detenernos y reflexionar sobre los procesos individuales que conforman nuestra identidad, nuestras relaciones con el mundo y con los otros. En ellos la creación, como proceso que conecta interior y exterior y hace aflorar la vulnerabilidad, puede ser un buen vehículo que nos haga recordar que, como decía Antonio Damasio, somos vulnerables, finitos y únicos. No somos pues, ni intercambiables ni eliminables, como este sistema económico parece hacernos entender. Este autor, que ha revolucionado la neurociencia y ha demostrado cómo la emoción y los procesos cognitivos están profundamente entrelazados, nos hace afianzarnos en nuestra intención cuando fundamos la revista: la necesidad de recuperar al ser humano con su potencial creador y su capacidad de sobrevivir ante las ruinas.

Del mismo modo que somos testigos del egoísmo y la depredación humana, también lo somos de nuevas acciones que a través del vínculo y la generosidad son capaces de construir desde esas mismas ruinas nuevos tejidos sociales, humanos y éticos que nos ayudan a vislumbrar cierta esperanza en el mañana.

Es por ello que, en este volumen 6 de la revista *Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social*, recuperamos y subrayamos la importancia del grupo, como urdimbre de regeneración común, como elemento de interrelación y reflejo exponencial del proceso creador y su condición terapéutica. Varios de los artículos que presentamos, subrayan la importancia de los procesos grupales tanto en la intervención como, incluso, en los procesos formativos. Agradecemos a la profesora María del Río su colaboración en la petición de varios de estos artículos para este volumen de nuestra publicación.

Como ejemplo del alcance de nuestra profesión, presentamos intervenciones desde diferentes ámbitos donde el arte, a través de su potencial de unir lo individual y lo social, lo cognitivo y emocional, evidencian no sólo la mejora psicosocial de quien lo incorpora a su proceso, sino el alcance del potencial del arte como terapia. Es muy gratificante comprobar cómo los y las profesionales del Arteterapia muestran una gran actividad no sólo práctica, sino de reflexión, lo que nutre cada vez un poco más el corpus de nuestro ámbito de conocimiento, y a su vez, retroalimenta y mejora la praxis futura.